

**LA MUERTE HERMENÉUTICA
DE MIGUEL HERNÁNDEZ***

David Becerra Mayor
Universidad Autónoma de Madrid / FIM

Como es de sobra conocido, el 28 de marzo de 1942, a las 5.30 horas de la mañana, Miguel Hernández «murió de tuberculosis y de comunismo»¹ en el Reformatorio de Adultos de Alicante, tras pasar más de tres años «haciendo turismo»² por las cárceles franquistas. Pero a su muerte física le seguirá, coincidiendo con los actos del centenario de su nacimiento, una segunda muerte³, su muerte hermenéutica. Porque Miguel Hernández ha regresado –o le han hecho regresar- a nuestros días despolitizado y sin ideología. Ha regresado como hombre y como poeta, pero no como sujeto histórico y social⁴. A este fenómeno lo vamos a denominar muerte hermenéutica.

El concepto de “muerte hermenéutica”, alrededor del cual va a girar el contenido de mi ponencia, deriva de la última obra que escribió Walter Benjamin, poco antes de su suicidio en la alt-empordanesa localidad de Portbou. El libro respondía al título de *Sobre el concepto de Historia*, aunque también es conocida como *Tesis sobre filosofía de la historia*. Si bien el heterodoxo marxista alemán no empleó nunca en sus escritos tal sintagma, sino que fueron los estudiosos de su obra quienes empezaron a servirse de él en relación con sus tesis sobre el concepto de historia, es de justicia atribuirle a Benjamin, por su sentido y su significado, el mérito del término, aunque no fuera él quien lo acuñara.

Las *Tesis sobre la historia* de Walter Benjamin constituyen, en síntesis y en palabras de un especialista en la materia como Michael Löwy,

... una impresionante crítica revolucionaria de la doctrina del progreso inevitable y de las concepciones conformistas de la historia, las que se identifican –por el método de la empatía (*Einfühlung*)- con el campo de los vencedores. Para este tipo de historiografía, la

* Transcripción de la conferencia dictada el 17 de noviembre de 2010 en el marco de las Jornadas *Miguel Hernández, un rayo que no cesa*, celebradas en la Universidad Carlos III de Madrid.

¹ Manuel VÁZQUEZ MONTALBÁN, «Homenaje nacional a: Miguel Hernández», *Triunfo*, 695 (22-05-1976), pág. 19. Montalbán usa esta expresión en un sentido irónico, haciendo referencia a las voces que despreciaban la muerte por la causa política; pero puede también expresar a la perfección la imagen de un Miguel Hernández enfermo, aferrado solamente a su dignidad.

² Expresión que utiliza Miguel Hernández en carta escrita a Josefina Manresa (Madrid, 27 de noviembre de 1940. Miguel HERNÁNDEZ, *Cartas a Josefina*, Madrid, Alianza, 1998, pág.313). Unos meses atrás, desde su cautiverio en Palencia, había escrito a Josefina lo siguiente: «Como ves estoy hecho un turista de cárcel a cárcel» (Palencia, 25 de septiembre de 1940. *Ibid.*, pág. 306).

³ Sobre la segunda muerte de Miguel Hernández, el poeta y crítico literario Matías Escalera Cordero ha compuesto un poema que, por cuya temática, está íntimamente relacionado a lo que se expone en este texto. Se encuentra publicado en el libro colectivo: *Para Miguel. Centenario del poeta Miguel Hernández 1910-2010*, Sevilla, Atrapasueños, 2010.

⁴ Vid. David BECERRA MAYOR y Antonio J. ANTÓN FERNÁNDEZ, *Miguel Hernández. La voz de la herida*, Córdoba, El Páramo, 2010.

historia es un gran cortejo triunfal, del cual participan los vencedores de ayer, y el cual «avanza por encima de aquellos que hoy yacen en el suelo» (tesis VII)⁵.

Walter Benjamin, en efecto, carga contra la concepción progresista de la Historia en la cual los procesos históricos se presentan como un *continuum* temporal, lineal y homogéneo. Esta noción histórica, mecánica y causal, borra las huellas de revolución y ruptura como parte constituyente de la Historia. Como el ángel que protagoniza la famosa tesis IX de Walter Benjamin, el historicismo progresista es incapaz de detener su mirada en las ruinas y los despojos que ha dejado tras de sí la Historia, porque un viento huracanado, denominado progreso, le empuja irremediabilmente hacia adelante, impidiéndole fijar la vista en el pasado. La tempestad le impide al ángel –y asimismo al historiador- detenerse a reconocer las huellas de la ruptura y le impulsa a establecer un conocimiento histórico basado en la concepción de linealidad y continuidad homogénea, como si de una flecha que muestra un sentido único se tratara. El pasado, en tanto que *continuum*, queda reducido a una mera narración de acontecimientos y exposición de datos, a una sucesión de momentos deshilvanados, a una cadena de significantes sin significado. Se concibe, por lo tanto, un tiempo homogéneo y vacío que, a su vez, legitima la pervivencia hegemónica de la clase dominante, enalteciendo sus glorias y ocultando los destrozos que, para alcanzar su victoria, se ha llevado por delante. De este modo lo señala Bolívar Echeverría:

La continuidad histórica es la persistencia de ese sopro, al que Benjamin identifica como un sopro que viene del paraíso, como el vehículo de la complicidad que mantiene el Dios de la legitimación política con las clases triunfadoras que se suceden en la detentación del dominio sobre la sociedad⁶.

Pero en el propósito del ángel de «detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo destrozado»⁷ se configurará la concepción histórica de Walter Benjamin a partir de la cual será posible recuperar el sentido del pasado, llenar la Historia de significado, entender que las ruinas y los despojos, las huellas de la revolución y la ruptura, también forman parte de la lógica interna de un mismo proceso histórico. Con ello Benjamin está integrando a la concepción de Historia aquellos elementos marginales que, por no formar parte del cortejo triunfal de los vencedores, habían sufrido el desprecio del olvido. Benjamin incorpora a los vencidos a la noción de Historia e inaugura una nueva tradición histórica:

... la tradición de los oprimidos, el punto de vista de los vencidos. No los vencidos en tal o cual guerra o enfrentamiento, sino los que son las víctimas permanentes de los sistemas de dominación: los esclavos, los siervos, los campesinos, los proletarios, las minorías étnicas o religiosas, las mujeres. Oprimidos que han resistido, que han luchado, que se han levantado en contra de la dominación, una y otra vez, pero que terminaron siendo derrotados por los señores⁸.

⁵ Michael LÖWY, «Reflexiones sobre América Latina a partir de Walter Benjamin», en Bolívar Echeverría (comp.), *La mirada del ángel. En torno a las Tesis sobre la Historia de Walter Benjamin*, Universidad Nacional Autónoma de México/Era, 2005, pág. 35.

⁶ Bolívar ECHEVERRÍA, «El ángel de la historia y el materialismo histórico», en Bolívar Echeverría (comp.), *Op. cit.*, pág. 31.

⁷ Walter BENJAMIN, Tesis IX, *Sobre el concepto de Historia*, en *Obras*, libro 1/vol.2, Madrid, Abada, 2008, pág. 310.

⁸ Michael LÖWY, *Art. cit.*, pág. 36.

Benjamin reclama una tradició de los oprimidos por la Historia, una tradició que, como el ángel de la tesis IX, tenga el propósito de detenerse en las cunetas y despertar a los muertos que las habitan. Porque para Benjamin el rescatar a los muertos del olvido no es sólo una forma de hacer justicia con un pasado frustrado en tanto que presente no realizado; en la redención de las víctimas del pasado late también la esperanza de una experiencia revolucionaria. Así lo expone Fina Birulés i Bertrán:

... en Benjamin la nostra relació amb el passat no es tradueix en una simple rememoració apologètica de les víctimes de l'ahir, sinó en una responsabilitat política del nostre present: és com si la consciència política saltés per sobre dels segles per captar un moment del passat en què es reconeix, no tant per commemorar-lo, sinó per reanimar-lo, donar-li una vida nova i tractar de realitzar el que ens manca avui. D'aquesta manera, el passat il·luminat esdevé una força en el present i, per tant, història i política, rememoració i redempció esdevenen inseparables. El passat exigeix, parla directament, a través de les ruïnes desestimades en el marge, d'allò que fou possible; dit en altres termes: la memòria és vinculada a la responsabilitat de comprendre i lluitar políticament el present⁹.

Benjamin considera que la tarea de detenerse en el pasado y de despertar a los muertos es una función que le corresponde realizar al materialismo histórico «en el instante de un peligro»¹⁰ –nos dice en la tesis VI. El autor alemán, que acostumbra a ser oscuro y en ocasiones ambiguo, en esta tesis se muestra muy transparente al afirmar que el instante de peligro en el que se debe conocer el pasado para redimirlo se produce cuando la Historia pasa a «convertirse en instrumento de la clase dominante»¹¹. De forma magistral glosa el significado de la tesis Reyes Mate:

... no se puede conquistar lo que aquí se propone –dar vida a un pasado muerto- si no se da antes la batalla contra los que nos han hecho creer que el muerto muerto está y no hay nada que hacer. Ahora bien, si uno tiene respeto por los muertos, si no está dispuesto a que, tras la muerte física les sobrevenga también la insignificancia hermenéutica, que es como una segunda muerte, tiene que descubrir en el pasado la chispa de esperanza, es decir, tiene que buscar en el pasado la luz que dé sentido a lo que aparece inerte¹².

Pues bien, ahora nos encontramos en ese instante de peligro. La ideología dominante, que como ya habían anunciado Marx y Engels en la *Ideología alemana*, es siempre la ideología de la clase dominante¹³, se está apropiando del pasado, de la Historia, haciendo de ellos instrumentos privilegiados para la reproducción y la legitimación ideológica. Y el caso de Miguel Hernández es sólo un ejemplo.

Vivimos tiempos posmodernos en los que los hechos históricos, cuando no son entregados al olvido, regresan a nuestro presente mediatizados por el inconsciente de nuestra época, esto es, despolitizados y desideologizados. Y así regresa Miguel Hernández el año de su centenario, como un personaje a quien se le ha borrado la huella de lo político y lo ideológico, como acertadamente lo exponía Felipe Alcaraz en el número de enero de *Mundo Obrero*:

⁹ Fina BIRULÉS i BERTRÁN, «Nedar contra les ones. Memòria i política en Walter Benjamin», *Quaderns del memorial democràtic*, nº1 (2010) pág. 40. Disponible en internet (click [aquí](#)).

¹⁰ Walter BENJAMIN, «Tesis VI», *Op. cit.*, pág. 307.

¹¹ *Ibid.*, pág. 308.

¹² Reyes MATE, *Medianoche en la historia. Comentarios a la tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»*, Madrid, Trotta, 2009, pág. 120.

¹³ Vid. Karl MARX y Friedrich ENGELS, *La ideología alemana*, México, Cultura Popular, 1974, pág. 78.

Van a intentar por todos los medios digerir su figura, salvarla del “sectarismo de sus camaradas”. Porque en el fondo no quieren remediar su ausencia, sino trucidarla, ya que no pueden construir el olvido¹⁴.

O más recientemente publicaba Alcaraz en *Nuestra Bandera*:

... al intentar recuperar a Miguel Hernández como poeta “normal”, al margen de banderías, lo que realmente hace es reinterpretarlo, digerirlo, cambiar su sentido político y, por tanto, cambiar el auténtico contenido de sus libros fundamentales, aquellos que aportan su singularidad irrepetible¹⁵.

En efecto, la posmodernidad está celebrando su figura pasándola por el filtro de un neohumanismo que no busca sino desplazar lo político y lo ideológico de su biografía y de su producción literaria en virtud de lo humano. Lo político, lo ideológico, y aun lo social, se interpretan como un elemento accidental que nada implica en la *verdad* de la Historia. Lo esencial es la categoría de lo humano que desplaza –y aniquila– a todas las demás.

He tratado en otro lugar¹⁶ el fenómeno de la deshistorización que está padeciendo la figura Miguel Hernández en la celebración de su centenario. Desde las instituciones públicas y desde los diferentes aparatos ideológicos de Estado se está construyendo una imagen de Miguel Hernández totalmente desgajada de su concreta coyuntura histórica. Se descontextualiza su figura, se le neutraliza políticamente y, por consiguiente, se le vacía de significado. Se olvida su militancia y su compromiso político y, si acaso se hace alguna alusión o referencia, ésta queda encubierta tras palabras abstractas y grandilocuentes. Se dice que luchaba por una «causa noble» y que puso su escritura «ética y comprometida» al servicio de la «lucha por la civilización» y para “hacer resplandecer como fuego o llama la causa de la justicia»¹⁷. Pero en ningún lugar se dice que esa causa noble, que la causa de la justicia por la cual Miguel Hernández luchaba y por la cual murió, se llamaba comunismo.

Porque Miguel Hernández murió –lo dejaron morir, se suele decir, como eufemismo que enmascara la realidad de un asesinato diferido– sin traicionar sus ideas. Nunca renegó de su ideología y siempre se mantuvo firme en su compromiso político, aunque era consciente de que una simple entonación de arrepentimiento le hubiera bastado para salvar la vida. Otro insigne comunista, como fue Miguel Núñez, cuenta en sus memorias que, en el periodo en que compartió prisión con el poeta oriolano, se presentaron en el penal de Ocaña a visitar a Miguel Hernández un grupo de falangistas que le ofrecían su salvación a cambio de su conversión ideológica. Eran José María Cossío, para quien trabajó Miguel en la confección de la Enciclopedia taurina *Los toros*, y los escritores falangistas Ernesto Giménez Caballero y Dionisio Ridruejo. Cuenta Núñez en *La revolución y el deseo*, a partir del

¹⁴ Felipe ALCARAZ, «Resulta que el poeta Miguel Hernández era comunista», *Mundo Obrero*, n° 220 (enero de 2010), pág. 32.

¹⁵ Felipe ALCARAZ, «Resulta que Miguel Hernández era comunista», *Nuestra Bandera*, n° 224-225 (2010), pág. 38.

¹⁶ David BECERRA MAYOR, «Miguel Hernández en su radical historicidad», *Nuestra Bandera*, n° 224-225 (2010), págs. 131-146.

¹⁷ *Vid.*, por ejemplo, el dossier que *El País Semanal* le dedica a Miguel Hernández (n° 1745, 7 de marzo de 2010) y que analizo en mi artículo arriba citado.

testimonio del corneta que se encontraba en el despacho del Jefe de Servicios de la prisión, donde los falangistas recibieron a Miguel, los entresijos de la entrevista:

... en un momento de la conversación, Miguel cogió del brazo a Giménez Caballero, le llevó hasta la ventana que daba al patio de la prisión –coincidiendo con la hora de paseo de los presos- y le dijo: “Mira, Ernesto, estos son mis camaradas, con ellos he luchado, con ellos sufro la derrota, y con ellos me quedo, porque sin ellos no soy nada”¹⁸.

En ese momento, Miguel sabe que su dignidad no puede constituir moneda de cambio para lograr la libertad, porque, como él mismo les espeta, no es una puta barata¹⁹.

Pero lo que no logró el franquismo, esto es, el hacer renegar a Miguel Hernández de su ideología comunista y de su adhesión al bando republicano, lo han logrado nuestros tiempos posmodernos. Finalmente, y muy a su pesar, han convertido a Miguel Hernández en una puta barata haciéndole renegar de su militancia política. Porque, como decía Benjamin en la tesis XVI, por medio de una metáfora brillante, en el burdel del historicismo «el pasado (...) nos espera como una ramera dispuesta a decir lo que el visitante quiera oír»²⁰. Y el Miguel Hernández que nuestra posmodernidad ha construido espera a los historiadores como una puta de burdel dispuesta a ser penetrada y hacer lo que el visitante le ordene. Con ello, Miguel Hernández será construido según los parámetros ideológicos del capitalismo avanzado o posmoderno, y le harán decir lo que desde estos mismos parámetros quieren oír. Pero el historiador se introduce en la historia como quien penetra a la prostituta del burdel, esto es, con la falsa ilusión de poseerla pero sin llegar nunca a llenar su vacío. El crítico inglés Terry Eagleton lo expone el contenido de la tesis XVI del siguiente modo:

La historia homogénea (la historia que ha expulsado las huellas de la ruptura y la revolución) se parece a la ramera tanto en su disponibilidad inmediata como en su estéril vacío (...). [La ramera] es continuamente penetrada pero nunca violada, llenada sin cesar pero siempre vacía²¹.

Miguel Hernández, convertido en ramera del burdel del historicismo, es continuamente revisado y revisitado, pero siempre como un significante vacío, debido a la construcción de una figura a la que no logran llenar de significado e historicidad. En el burdel del historicismo, consiguientemente, el historiador volverá sobre el pasado tantas veces como desee pero nunca logrará aprehender su sentido. Y en este acto de convertir a Miguel Hernández en una ramera que espera su turno en el burdel de la Historia es donde se produce su segunda muerte, su muerte hermenéutica. Porque si bien no se ha condenado a Miguel Hernández al olvido, como sí ha sucedido con otros escritores y artistas antifascistas, sí ha padecido una insignificancia hermenéutica que consiste en borrarle su sentido político y social.

¹⁸ Miguel NÚÑEZ, *La revolución y el deseo*, Barcelona, Península/Atalaya, 2002, pág. 164.

¹⁹ Vid. David BECERRA MAYOR, «Miguel Hernández: la dignidad de la resistencia», en *La República y la cultura. Actas de las VII Jornadas sobre la cultura de la República española. Clandestinidad y resistencia*, Cervantes Virtual, Universidad de Alicante (en prensa).

²⁰ Reyes MATE, *Op. cit.*, pág. 250.

²¹ Terry EAGLETON, *Walter Benjamin o hacia una crítica revolucionaria*, Madrid, Cátedra, 1998, págs. 79-80.

Nuestro compromiso consiste en acudir a la Historia no como quien acude a un burdel donde le espera con disposición la ramera, sino como quien acude a una cita con el pasado. Como dice Reyes Mate:

Benjamin propone la figura de la cita [para] sacar al pasado, a ese pasado de los vencidos, fuera del nicho en el que lo han colocado los que escriben historia para darle vida y voz propia. Ese pasado que ha desaparecido del mapa (...) es rescatado de su irrelevancia y puesto en el orden del día como tema mayor²².

A esta cita con Miguel Hernández estamos convocados si queremos evitar su segunda muerte. Una cita en la que el ángel de la Historia pueda detenerse a observar y recomponer los fragmentos; una cita en la que podamos reconstruir a Miguel Hernández, en la que podamos «articular el pasado históricamente»²³, una cita en la que sea posible devolverle a Miguel su significado, su sentido político, histórico y social.

Pero no basta con detenerse. La noción moderna del progreso, contra la que Benjamin arremete en sus tesis, prohibía mirar hacia atrás²⁴. En el pasaje bíblico protagonizado por Lot se cuenta que éste «recibe permiso de salir para salvarse de la destrucción de Sodoma y Gomorra con la condición de no mirar atrás ni pararse»²⁵; pero «su mujer miró hacia atrás y se convirtió en estatua de sal» (Gn, 19, 26). En nuestros tiempos posmodernos, sin embargo, no está prohibido mirar al pasado; y si decidimos detenernos en el camino y echar la vista atrás no corremos el riesgo, como la mujer de Lot, de convertirnos en estatua de sal. Al contrario, cuando el historiador vuelve sus ojos al pasado, lo que se convierte en sal no es él sino el pasado mismo. En tanto que estatua, el pasado se presenta homogéneo, fijo, inerte, sin movimiento; y en tanto que hecha de sal se presenta débil y endeble y, por ello, no resulta ni siquiera necesario que sople un viento huracanado para borrar las huellas de ruptura y revolución; bastaría con una simple brisa para destruirla, esparcir sus restos y tapar todas sus huellas. La lluvia de nuestros tiempos líquidos se encargaría de disolver los restos de sal de la estatua de la Historia.

Que el pasado se encuentre en esta coyuntura supone la constatación de que nos encontramos, efectivamente, en el instante de peligro; un instante de peligro que consiste en que la clase dominante y su ideología posmoderna está convirtiendo el pasado en un instrumento y se está apropiando de la Historia. Y, como habrá dicho el propio Benjamin, cuando esto ocurre «amenaza tanto al patrimonio de la tradición como a sus propios receptores»²⁶. Nadie se encuentra a salvo. Si el enemigo vence, «ni los muertos estarán seguros»²⁷. Pero no sólo los muertos corren peligro, en este instante, de sufrir su insignificancia –su muerte-hermenéutica, como le sucede a Miguel Hernández. También nosotros, los receptores, debemos estar alerta. En primer lugar, porque –como se extrae de la tesis XII- «la emancipación del mundo no se mueve con promesas de felicidad para

²² Reyes MATE, *Op. cit.*, pág. 82.

²³ Walter BENJAMIN, Tesis VI, *Op. cit.*, pág. 307.

²⁴ Vid. Daniel H. CABRERA, “El atrás como fantasmagoría moderna”, *Anthropos* (“Walter Benjamin. La experiencia de una voz crítica, creativa y disidente”), n° 225 (2010), págs. 41-51.

²⁵ *Ibid.*, pág. 43.

²⁶ Walter BENJAMIN, Tesis VI, pág. 308.

²⁷ *Ibid.*, pág. 308.

nuestros nietos, sino con el recuerdo de los abuelos humillados»²⁸. O en voz de Terry Eagleton:

Las huellas de la memoria depositadas por la historia, no son sólo las de la *madeleine* de Proust, esa “tormenta en una taza de té, como lo ha llamado Irving Wohlfarth; son también aquellas de los antepasados esclavizados cuya memoria, nos recuerda Benjamin, tiene más posibilidades de llevarnos a la revuelta que nuestros sueños de nietos liberados²⁹.

Y añade:

Si fuéramos capaces de recordar nuestros antepasados, entonces seríamos capaces en un instante de conmoción de activar esa desagradable memoria cuando el momento esté maduro para ello, dinamitar la continuidad de la historia y crear ese espacio vacío en el cual las fuerzas de la tradición pueden congregarse para hacer añicos el presente. Este momento de conmoción será la revolución socialista³⁰.

Por otro lado, y para concluir, el instante de peligro también amenaza al presente, porque si quien murió físicamente corre el riesgo de morir por segunda vez, significa que el enemigo sigue vivo, anda suelto y que «ese enemigo no ha cesado de vencer»³¹. Hay que estar alerta.

²⁸ Reyes MATE, *Op. cit.*, pág. 199.

²⁹ Terry EAGLETON, *Op. cit.*, pág. 126.

³⁰ *Ibid.*, pág. 126.

³¹ Walter BENJAMIN, Tesis VI, pág. 308.